

ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 24 – NOVIEMBRE DE 2009

“CUANDO EL DÍA A DÍA SE CONVIERTE EN UNA CUESTA DIFÍCIL DE SUPERAR”

AUTORIA RAFAEL DAVID PÉREZ MURILLO
TEMÁTICA CONVIVENCIA
ETAPA E. PRIMARIA



Resumen

Este artículo pretende mostrar la dura realidad de enseñar y educar en un centro educativo de un barrio marginal, mostrando las diversas vivencias y situaciones que se pueden llegar a desarrollar a lo largo de un curso académico. También pretende mostrar estrategias para favorecer la convivencia en este tipo de centros.

Palabras clave

Convivencia
Valores
Construir
Relaciones personales
Educación

1. INTRODUCCIÓN.

Cuando terminó el curso escolar 2005-06 no sabía lo que el destino me tenía preparado. Yo estaba nombrado en mi colegio por dos años, pero se produjo una supresión de plaza y le tocó marcharse al último que había llegado y... ¡Ese era yo! En la petición de destinos que había rellenado un año antes había puesto una capital de provincia de Andalucía en primer lugar, pensando que jamás me iban a adjudicar ningún colegio de dicha capital; por eso puse el código de dicha localidad completa sin especificar colegios; pero con la supresión de mi plaza me adjudicaron un colegio de un barrio marginal de la ciudad.

La barriada a la que pertenece el Centro en cuestión, está situada en el extrarradio de la ciudad. Es como un anejo de la ciudad, perfectamente diferenciado cuyo paisaje urbano presenta por su estructura y su aspecto general una sensación de pobreza y desolación que se observa al penetrar en ella. La población en el barrio no es totalmente homogénea, actualmente conviven dos modelos de familias: unas de extrema pobreza pero con unas conductas sociales adecuadas al modelo social normalizado y las familias que en la mayoría de los casos presentan problemas de inadaptación, que son las que aportan como grupo determinante, la idiosincrasia, el modo de vida en la barriada y en el colegio, así como la imagen global de la zona.

La realidad del Centro es muy difícil porque su alumnado es muy diferente al de cualquier otro centro. Los alumnos se desenvuelven en un ambiente social con muy pocos estímulos educativos y con grandes carencias culturales y económicas. Suelen presentar la mayoría del alumnado:

- ✚ Autoestima baja.
- ✚ Bajo interés por el aprendizaje y todo lo relacionado con la escuela.
- ✚ Absentismo escolar.
- ✚ Agresividad hacia sus compañeros y en ocasiones hacia sus profesores.
- ✚ Retraso escolar severo.

✚ Abandonan la escuela a edades tempranas.

✚ Situación familiar desestructurada.

Abunda el alumnado inadaptado en general, aunque con muchas excepciones soportan la escuela como lugar de reclusión y aburrimiento. Normalmente se niegan a hacer labor de cada día, dentro o sobre todo fuera del horario escolar. Pelean continuamente, incluso los más pequeños son desobedientes, escapan del aula y del centro. Recurren a sus familiares para vengar ofensas o castigos. Muchos carecen de todo respaldo familiar y están faltos de cariño. Es clara la influencia que reciben y asimilan del exterior: violencia, agresividad, gestos y vocabulario soez, delincuencia.

Todas estas circunstancias: barriada marginal extrema, situación social-económica muy deficitaria, situación barrio-colegio como gueto, carencias socio-afectivas, alumnado y otras hacen que la enseñanza adquiera unos tintes muy específicos que nada tienen que ver con un colegio “normal”.

2. CUANDO EL DÍA A DÍA SE CONVIERTE EN UNA CUESTA DIFÍCIL DE SUPERAR.

Después de un verano de incertidumbre en el que había intentado recabar información sobre el colegio y el barrio, y en la cual las referencias que había me habían llegado no eran precisamente muy halagüeñas; llegó el primer día de trabajo. Aún recuerdo la primera mañana, cuando iba andando por las calles adyacentes al centro, todo estaba lleno de cristales y de suciedad. Cuando estaba rellenando la hoja con mis datos personales que te suelen pedir en casi todos los centros y hablando con el jefe de estudio; le pregunté: ¿Qué tal está el cole? ¿Se puede trabajar? él me dijo: “ya lo irás viendo tú” y puso una sonrisita como diciendo la que te espera chaval. Al finalizar el curso se lo comenté y me dijo que lo hizo por no desanimarme.

Me asignaron una tutoría de un segundo ciclo con muy poquito alumnado, además me dieron la posibilidad de impartir E. F. en mi tutoría, ya que también soy especialista en dicha materia. Acepté la propuesta y fue una decisión muy acertada en el devenir del curso, no sólo por tener que salir menos de clase a impartir otras materias a otros grupos, sino porque la E. F. se convirtió uno de mis instrumentos más efectivos para combatir las conductas desviadas en el aula. La “utilizaba” junto con las excursiones para reforzar las conductas positivas, es la primera vez que lo hago así, porque siempre he estado en contra de este tipo de medidas pero cuando ya no sabes que hacer para que tu aula se convierta en una clase “medio normal” tienes que recurrir incluso a esto.

Nunca olvidaré el primer recreo que me tocó vigilar, que fue precisamente el primer día de clase, casi me apedrean de no ser por una compañera que se interpuso entre el alumno lanzador de piedras y mi cuerpo. En ese mismo recreo observé a un alumno que se introducía en el chándal un machete de unos cuarenta centímetros, se lo comenté a una compañera que es toda una institución allí, se lo pidió al alumno y este se lo entregó sin ningún reparo ni oponer resistencia. Para terminar esta “gran experiencia” del primer recreo, al tocar el timbre ningún alumno de mi clase acudía a la fila, los fui llevando hacia la fila como pude. Subiendo por las escaleras se pegaban, se empujaban y algunos abandonaban la fila y se iban corriendo por el colegio a otras clases. Al final llegamos a clase, faltaban

algunos que fueron llegando acompañados de algún compañero que los acercaba a clase. El día terminó en estampida cuando sonó el timbre.

Al día siguiente me desahogué hablando con los compañeros y compañeras. Mi consuelo fue que al resto de compañeros y compañeras, que habían llegado nuevos ese año, les había pasado algo parecido a lo que a mí me pasó o mucho peor en algunos casos. Hablando con los compañeros y compañeras que llevaban varios años trabajando allí. Me comentaban las experiencias de sus comienzos y me fueron recomendando metodología a aplicar, los contenidos que debían priorizar (que fundamentalmente eran lectura, algo de expresión escrita y algo de cálculo, si todo se desarrollaba con normalidad) y diversas estrategias para intentar mantener un mínimo de orden en el aula. El conductismo se convirtió en el día a día: si haces esto tienes recompensa si no lo haces te quito este premio. Además de tipo de aprendizaje, utilizábamos las asambleas diarias a primera hora como medio para reflexionar sobre sus actitudes y comportamientos del día anterior, tanto las positivas como las negativas y como medio para desarrollar la convivencia.

Otra cuestión que me marcó fue la reunión de principio de curso que realizas en la tutoría de tu grupo-clase con las madres y padres. No se presentó nadie a dicha reunión, tan sólo cuando ya me iba, después de esperar durante media hora a que llegase alguna madre, apareció una señora que era la tutora legal de uno de los alumnos. Me contó la historia de ese alumno, que no tenía padre y que su madre había muerto de sobredosis. Ella lo había acogido en su casa porque el crío no tenía a nadie. Esto da una muestra de las circunstancias sociales del barrio y desinterés generalizado que hay en las familias por la enseñanza de sus hijos. Y es que en parte puede ser hasta comprensible, porque son familias desestructuradas con algún miembro en la cárcel, problemas de drogas, sin trabajo etc.

El día a día era complicado, en las primeras horas de la mañana el colegio era una “balsa de aceite”, pero la última media hora antes del recreo se hacía imposible trabajar con ellos. Si había algún recreo que dejabas sin salir a algunos alumnos, por no haber trabajado ni dejar trabajar al resto de compañeros, por pegar a un compañero, o insultar a algún maestro etc., para que no se escapasen del aula tenías que bajar la persianas porque si no se intentaban escapar por las ventanas de una segunda planta; también tenías que asegurar la puerta con la mesa del maestro para que no se saliesen por la puerta y además tenías que estar atento porque como te despistases un poco te podías llevar alguna sorpresa extra. Después del recreo era también complicado trabajar, por eso las últimas horas intentábamos hacer actividades más prácticas con talleres de pintura, manualidades etc. Actividades mas prácticas y que requerían menos nivel de concentración y esfuerzo; normalmente juntábamos las dos clases del ciclo para trabajar juntos y de paso fomentar la convivencia entre ellos. En ocasiones el taller terminaba regular y un/a maestro/a se dedicaba a trabajar en el taller y otro se encargaba del alumnado que no dejaban trabajar al resto de ellos/as.

Yo, al ser tutor era más respetado por mis alumnos, que el resto de especialistas, ya que pasas más horas con ellos y te van tomando cariño. Las clases de algunos especialistas eran toda una odisea; recuerdo el caso de una compañera que era también su primer curso allí, fue un año duro para ella. Un año en el que también le pasó de todo, le tiraron gomas de borrar, la insultaron, le mostraron sus partes íntimas y un largo etcétera.

Lo mejor del colegio era el compañerismo que había, entre todos intentábamos remar en la misma dirección, quedándonos con niños que estaban molestando a otros compañeros aunque no nos correspondiese hacerlo, ayudándonos en clases unos a otros cuando veíamos que ya no podíamos más. Nos daban ánimos y nos decían, a los recién llegados: “venga que lo estás haciendo muy bien” y yo pensaba: pero si no puedo ni dar clase ¿cómo lo voy a estar haciendo bien? Esto te hacía pensar que todo iba a mejorar poco a poco y en varias ocasiones evitaron que tirase la toalla en esos días que sales de allí y dices: “¡no puedo más! abandono”; éramos una piña dentro y fuera del centro. Desgraciadamente hubo una compañera que no aguantó la situación, llegó a sustituir a otra compañera y era su primera experiencia de trabajo, aguantó dos días, el tercero ya no fue al colegio, abandonó la enseñanza. La verdad es que tuve mucha suerte de tener una compañera de ciclo y un equipo directivo que estuvo todo el curso “echándome una mano”, haciéndose cargo de alumnos que no les correspondía y en ocasiones haciendo de “psicólogo” particular cuando era necesario

Trabajar en este tipo de centros conlleva emociones muy fuertes y en ocasiones dispares. El mismo alumno que a las once te puede estar insultando a la una de ese mismo día lo puedes tener comiéndote a besos diciéndote que te quiere mucho y que le perdones y si no lo haces ponerse a llorar angustiado. Son alumnos en ocasiones violentos pero al mismo tiempo muy sensibles y generosos. Si tú necesitas algo y él te puede ayudar, aunque para él eso suponga quedarse sin nada, no dudan en hacerlo. Son muy cariñosos y necesitan mucho cariño.

Destacar la labor que realizaban los servicios sociales en el centro y una persona en concreto que se desvivía por ayudar a la gente del barrio. Gracias a esta persona el alumnado recibía su desayuno diario, y los alumnos más necesitados también recibían ropa y material escolar ya que la gran mayoría de ellos no traía material escolar. Esta persona les ayudaba a rellenar solicitudes, asesoraba a las familias y más de una vez se plantó en las casas de algunos niños/as que se habían quedado dormidos. Ella los despertaba y los recogía para llevarlos al centro y que así no perdieran la clase de ese día.

También destacar el gran mérito que tiene la labor de los docentes y demás profesionales que trabajan en este tipo de centros ya que prácticamente van allí a educar y a crear valores más que a enseñar y en ocasiones arriesgan su integridad física para llevar a cabo su labor educativa. Es necesario la presencia de maestros / as con cierta estabilidad, con gran vocación, expertos, preparados, y de espíritu de superación para trabajar en este tipo de centros. En ocasiones, como fue mi caso, los maestros /as que llegan al colegio, lo hacen porque les “toca” en el concurso de traslados ,llegan sabiendo que han de librar una batalla muy dura y en muchos casos perdida y la realidad se les presenta aún peor de lo que imaginaron. En el primer cuatrimestre, en el choque con ella, se desesperan abundando la impotencia y la desolación. A duras penas se manejan niños que en ocasiones, destrozan, insultan, maltratan el material y se niegan a sentarse. Es difícil encontrar las estrategias adecuadas para ganar la atención, y el interés de los niños /as. Tratan de trabajar con alumnos /as que no tienen libros de texto, ni muchas veces cuaderno, lápices, gomas, etc. pese a que el Colegio sule en la medida lo que puede. ¿Y, cómo exigir a un maestro que dé una clase aceptable con niños /as sin interés ninguno por el aprendizaje, sin respaldo familiar para sus faltas de disciplina? Por eso son necesarios maestros /as que entiendan la población actual del barrio o que al menos se acerquen a ese entendimiento, maestros con vocación suficiente para identificarse con las necesidades

sociales y culturales, maestros que no se escandalicen de niños ineducados, rebeldes o agresivos; maestros con una mínima preparación para enfrentarse con los problemas materiales, psíquicos y docentes de niños/as.

Por todo lo dicho el Equipo Directivo del Centro debería tener la posibilidad de decidir la elección y continuidad del profesorado del centro, ya que es fundamental que los maestros lleguen al colegio por decisión propia y voluntaria, con entusiasmo, con ilusión, dispuestos al desafío diario y decididos a formar un bloque de trabajo y a no regatear tiempo ni esfuerzo a favor de su misión, mientras esto no se consiga, el colegio no acabará de lograr la metas y objetivos que se va planteando curso a curso.

3. Fomento de la convivencia en este tipo de centros.

La educación en el amplio sentido de la palabra es el principal instrumento para la construcción de una cultura de paz y de convivencia, ya que la violencia forma parte de la vida cotidiana en este tipo de centros, por tanto debemos tratar de evitar que ésta aparezca o en el peor de los casos minimizarla. Para prevenir la violencia debemos fomentar la convivencia, ésta se fomentará a través de un proyecto preventivo que suele incidir en el bienestar del alumnado, del profesorado y de las tareas de enseñanza y aprendizaje y en el cual deben estar implicados todos los sectores de la comunidad tanto educativos como no educativos del barrio y del centro: padres y madres, profesorado, servicios sociales, alumnado etc. De ahí que todos y todas quienes de algún modo conformamos una comunidad educativa, tenemos el compromiso de la construcción de un espacio justo, solidario y respetuoso. Una comunidad así no se forma de la noche a la mañana, se construye en el día a día, cada vez que interactuamos y que asumimos la responsabilidad de convivir con otros y otras en sociedad.

Los colegios son espacios privilegiados para que nuestros niños y niñas aprendan a vivir juntos y desarrollen las capacidades para convertirse en ciudadanos/as que defiendan y promuevan la no discriminación, la tolerancia y la colaboración. Nosotros como maestros y por la parte que nos toca contamos con diversas estrategias para la mejora de la convivencia en el aula y de esta forma influir en la mejora de la convivencia en el centro y por ende en el barrio. Si la actuación es preventiva, puede ser incluida en la acción instructiva, tutorial u orientadora, con lo cual no hay que abandonar ninguna de estas funciones para actuar contra ella sino que se incluye en el día a día. Los procedimientos para educar en una convivencia pacífica y amistosa tienen sus bases en los marcos teóricos de la Psicología de la Educación, destacando:

- ✚ Trabajo cooperativo.

En el se logra estimular el razonamiento moral del alumnado, a través de proporcionar al alumnado oportunidades para el conflicto cognitivo, la asunción de roles y el acceso a formas superiores de razonamiento moral.

- ✚ La discusión activa en el grupo.

- ✚ El análisis reflexivo de los conflictos socio-morales.

- ✚ Enseñar habilidades para resolver pacíficamente los conflictos interpersonales.

Son procedimientos que se han revelado en diversos estudios capaces de incrementar habilidades como la toma de perspectiva, la ayuda y cooperación, así como capaces de disminuir los

conflictos y tensiones entre el alumnado (Urbain y Kendall, 1980; Battistich, Solomon, Watson y Shaps, 1994; Guerra y Slaby, 1990; Adalbjarnardottir, 1993).

Desde la tradición del procesamiento de información se han puesto de relieve los pasos que se ponen en juego en la resolución de conflictos interpersonales:

- Definir el problema.
- Generar alternativas.
- Seleccionar una.
- Ponerla en acción.
- La negociación.

Otro grupo de procedimientos corresponden a la etiqueta aprendizaje cooperativo. Este es un tipo de organización de la clase que se define por las siguientes características (Hertz- Lazarowitz, 1985):

1. El grado de interdependencia positiva, o sea, que los resultados de uno se vean afectados por las acciones de otros.
2. La tarea cooperativa, es aquella en la que la coordinación de esfuerzos es vital para completar la tarea. El aprendizaje cooperativo obtiene buenos resultados con este tipo de tareas. Este es, quizás, el elemento más importante de la organización cooperativa de la clase.
3. La estructura cooperativa de los incentivos. Es preciso una valoración del trabajo del grupo que puede combinarse con un incentivo individual o competitivo. Además, en los grupos cooperativos se produce y practica, de forma natural, la conducta de ayuda.
4. En los grupos cooperativos se aprenden habilidades de aprendizaje generales, como por ejemplo, estrategias de discusión, ayuda unos a otros, actitudes y valores sobre aceptación de diferencias y puntos de vista distintos. También se trabajan estrategias de aprendizaje vinculadas a las materias académicas, por ejemplo, resumir, subrayar, planificar la escritura, lectura comprensiva, composición, solución de problemas matemáticos, etc. Frecuentemente, el alumnado de Primaria entiende cooperar como ayudar. Pedir ayuda es una conducta valorada positivamente en el seno de grupos cooperativos. El incentivo cooperativo incrementa la ayuda entre los miembros. Para crear este valor es preciso que el alumnado sea consciente de ello.
5. Factores como motivación, cohesión social y responsabilidad/ organización son la base que permite promover discusión, razonamiento, estrategias de aprendizaje en grupo, así como comportamientos de aceptación del otro, ayuda y cooperación.

Estos procesos son los que conllevan un incremento del aprendizaje académico, resultados positivos en diversos ámbitos, sobretodo en los relativos al ámbito afectivo y social. Incrementar la atracción interpersonal, y por tanto, las relaciones sociales. Con ello, mejora la integración de alumnos y alumnas marginados o con deficiencias. Además, la organización cooperativa de la clase es óptima para contribuir a la creación de amistades, teniendo un efecto positivo sobre la autoestima del alumnado (Johnson y Johnson, 1990). También se ha encontrado que las técnicas cooperativas producen mejoras en el clima de la clase y otros aspectos sociales, tanto en relación con las amistades como con el trabajo de clase (Zahn, Kagan y Widaman, 1986).

En cuanto a la educación en valores. Esta educación se inserta de forma natural en la educación de la convivencia, puesto que ésta no es nunca un mero entrenamiento en procedimientos y estrategias sino una auténtica educación moral y crítica. Intenta transmitir valores de solución de conflictos no agresiva, respeto por el otro, ayuda, cooperación y solidaridad.

Trabajar por una convivencia pacífica y democrática debe ser trabajado en la clase desde las primeras edades, utilizando reflexión y análisis crítico. Todo esto supone ayudar a tomar conciencia y a educar valores que sustentan la convivencia y que tienen que ver con el respeto a los derechos humanos.

4. Anecdótico

En este apartado a modo de curiosidad voy a reflejar algunas de las anécdotas más significativas que me sucedieron en mi estancia en el centro:

- ✚ El centro tenía comedor escolar, en el comedor solían crearse bastantes conflictos y fruto de ello muchas veces las cocineras acababan con las espinillas llenas de moratones de las patadas que recibían. Recuerdo el día que tres alumnos de clase empezaron a lanzarse comida entre ellos y las cocineras les llamaron la atención, ellos ni cortos ni perezosos empezaron a darles patadas en las espinillas. Al final tuvieron que expulsarlos del comedor y ellos una vez fuera del comedor, empezaron a dar patadas a las puertas, a tirar piedras contra ellas y finalmente viendo que esto no daba resultado se bajaron sus pantalones y defecaron sobre la puerta del comedor.
- ✚ Otras veces eran frecuentes las amenazas del alumnado expulsado del colegio a las cocineras para que les dieran algo de comer. El hecho de estar expulsados del colegio conllevaba el no poder asistir al comedor durante esos días y es que para muchos alumnos el alimento que recibían allí era su principal sustento energético. Recuerdo que algunos alumnos que habían sido expulsados del centro durante periodos largos, a la vuelta del periodo llegaban más delgados que cuando se fueron.
- ✚ Durante mi estancia en el centro se produjeron varias agresiones a compañeros, en ocasiones algunos alumnos llegaban ya por la mañana “colocados”, uno de estos alumnos en la clase E. F. ante las indicaciones de la profesora reaccionó violentamente contra ella, empujándola contra las espaldas.
- ✚ En otra ocasión yo mismo recibí una patada en la cabeza y me pase todo el fin de semana con la zapatilla señalada en la frente. El incidente ocurrió en un recreo, los conflictos eran frecuentes, pero un conflicto en este tipo de centro no es como en otro centro, la ferocidad que emplean hacen que tengas que intervenir para que no se creen lesiones graves entre ellos/as. En este caso una compañera estaba recibiendo todo tipo de golpes y me presté a ayudarla, porque como ya comenté con anterioridad la unión y solidaridad entre nosotros nos hacía “subsistir”. El alumno en cuestión tenía unos nueve años pero era una fierecilla incontrolable, mi compañera ya había recibido su dosis de golpes así que decidí intervenir y recibí mi dosis también por parte suya y por parte de alumnas de E. S. O. que aprovechando el tumulto también me golpearon varias veces; menos mal que yo me llevaba bastante bien con algunos alumnos de esta etapa

educativa y eso me sirvió para que me ayudaran a inmovilizar a alumno y a disuadir a sus compañeras.

- ✚ Otra anécdota curiosa ocurrió el día que se presentó la policía en el centro buscando a un león. Según la versión del agente, el animal había sido sustraído de un programa televisivo que se estaba grabando en la ciudad y varias llamadas anónimas apuntaban a que el animal había sido visto en un automóvil que se encontraba estacionado en el barrio.
- ✚ Las familias en muchos casos se encontraban desestructuradas y existían casos curiosos, desde el padre de un alumno que convivía desde años con una bala alojada en la cabeza hasta los padres que estaban en la cárcel. Uno de estos alumnos me trajo en una ocasión una foto firmada que le iba a llevar a su padre a la cárcel y me dijo que prefería dármele a mí; la verdad que me quedé sorprendido gratamente.
- ✚ Muchos alumnos/as contaban algunas de las actividades que realizaban sus padres apropiándose de cosas que no eran suyas a través del prisma de la inocencia de un niño/a. En una ocasión relató un alumno que su padre se había encontrado tirados en un contenedor unos plasma y unas psp “nuevecitos”.
- ✚ En otra ocasión llamé a un padre a eso de las once y algo de la mañana para hablarle del comportamiento de su hijo y me quedé perplejo con la contestación del padre al coger el teléfono, no me dejó articular palabra” ya está bien de dar... ¿qué horas son estas?” fue su respuesta y acto seguido colgó el teléfono.
- ✚ Por último recuerdo que participamos en una actividad del Patronato Municipal de Deportes consistente en ir una vez en semana a una piscina pública para recibir clases de natación y en el camino hacia la piscina por la calle nos encontrábamos con viandantes que tenían que aguantar las actitudes del alumnado: niños de nueve o diez años guiñándole el ojo y lanzando piropos a las mujeres que se encontraban por el camino “morena vente conmigo” “¡qué buenas estás! ...si yo te cogiera”; algunas eran desagradables pero con otras no podías evitar reírte por lo cómicas que resultaban.

Y así un sinfín de anécdotas, cada día había alguna para recordar.

5. Conclusión

Este artículo pretender mostrar la dura realidad de compañeros que trabajan en este tipo de centros que muy poco tienen que ver con un colegio “normal” también pretende ser un pequeño grito de apoyo y homenaje a la gran labor que desempeñan en ese duro día a día. Un día a día que en ocasiones es olvidado, no valorándose, ni tratándose con la sensibilidad que se debería de tratar.

ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 24 – NOVIEMBRE DE 2009

Para terminar decir que una vez que terminas de trabajar en este tipo de colegios sales “doctorado”, valoras más un poco todo: la vida, tu trabajo; y cuando vas a otros colegios sientes como que todo es un poco más sencillo.

6. Bibliografía.

Ortega, R. y Del Rey, R. (2004). *Construir la convivencia* Barcelona: Edebé.

Ortega, R. y otros. (2000). *Educación la convivencia para prevenir la violencia*. Madrid: A. Machado Libros.

V.V.A.A. C.A.E.P.”xxx” *Propuesta de un plan de compensación educativa y atención a la diversidad*.

Autoría

- Nombre y Apellidos: **RAFAEL DAVID PÉREZ MURILLO.**
- Centro: **C.P. TIRSO DE MOLINA** localidad: **CÓRDOBA** provincia: **CÓRDOBA**
- E-MAIL: **bybu_maki@hotmail.com**